

REFLEXIÓN SOBRE LA PROBLEMÁTICA RURAL

Reflection on rural issues

*Roy José Andrade Becerra**

* Profesor titular de la UPTC, Facultad de Ciencias Agropecuarias. PhD Humboldt Universidad de Berlín Alemania. Magíster en Microbiología Médica PUJ. Especialista en Docencia Universitaria. Médico veterinario Universidad Nacional de Colombia. Investigador principal Grupo GIDIMEVETZ. roy.andrade@uptc.edu.co

Resumen

Después de vivir haciendo cuestionamientos acerca de la problemática rural y trabajar constantemente en asistencia técnica, llegó el momento de escribir algunas líneas sobre la problemática agropecuaria, haciendo mención a dos eventos: uno de ellos se refiere a los diálogos de La Habana, en donde se han abordado los persistentes problemas del campo, lo cual ha generado una amplia expectativa con respecto a otra reforma agraria, acompañada del surgimiento de nuevas dudas que auguran una no sorprendente pero sí esperada decepción; y el otro evento fue la invitación a escribir en la revista *Pensamiento y Acción*. Se tomaron datos de la Misión para la Transformación del Campo, de los estudios económicos de la OCDE y del Contrato Plan de Boyacá, de los cuales se mostrará la información más relevante y pertinente para el departamento. Después de escribir y analizar, he logrado entender y plasmar de forma más profunda la cruda realidad de vida de nuestros campesinos, esperando despertar cierto interés en los lectores.

Palabras clave: sector rural, pobreza absoluta, campesinos.

Abstract

After living doing questions about rural issues and constantly working on technical assistance, it was finally time to write a few lines about agricultural problems. I will mention two events, one of them are the dialogues in Havana, where the persistent problems of the countryside have been addressed, which have generated widespread expectations around another agrarian reform and has led to new questions that portend a not surprising but expected disappointment. The other event was the invitation to write in the journal *Pensamiento y Acción*. Data was compiled from the Mission for the Transformation of the Countryside, from the OECD's economic studies and also from the contract Boyacá Plan, of which the most relevant and pertinent information for Boyacá will be shown. After writing and analyzing this information I have come to understand and utter more deeply the harsh life reality of our farmers, hoping to awaken some interest in our readers.

Keywords: rural sector, absolute poverty, peasants.

Introducción

El sector rural es uno de los ejes del desarrollo económico del país. Indiscutiblemente también es el eje más atrasado en materia económica y social, además es el campo el principal escenario del conflicto armado, pero ahora el campo se volverá protagonista de paz en el posconflicto. Tanto para productores como para las personas involucradas con el sector agropecuario estas tesis producen mucha inquietud, por eso en este escrito se tocarán algunos tópicos que darán cierta orientación.

A lo largo de la argumentación se busca mostrar como la dinámica de los conflictos sociales puede explicarse al considerar las formas históricas de apropiación de la tierra y las modalidades de subordinación y resistencia del campesinado a tales procesos. La violencia en sí misma es una base precaria para la constitución de derechos, pero pone en movimiento procesos de legitimación histórica, mediados por el Estado.

Se estaba esperando si el sistema político asumiría el liderazgo de la reforma o si esta tendría que hacerse desde abajo, en conflicto abierto o latente con el sistema institucional, pero para fortuna de todos nosotros los colombianos, se dio en el primer punto de la agenda de La Habana y se hará en forma pacífica.

El objetivo del presente escrito es dar una visión rápida sobre la intención del actual Gobierno de transformar el campo, la concentración del suelo, la pobreza absoluta y el conflicto de intereses entre medio ambiente y minería.

La transformación del campo...

El objetivo central de la Misión para la Transformación del Campo (Ocampo, 2014) es garantizar oportunidades económicas y derechos económicos, sociales y culturales a nuestros habitantes rurales, para que tengan la opción de vida digna que quieren y valoran¹.

Como su nombre lo dice, la misión es la transformación del campo, es decir, implícitamente se reconoce que el campo debe ser transformado, y debe ser transformado porque el atraso y la pobreza al que ha sido sometido ha servido de caldo de cultivo de una lucha que se niega a disminuir por cuenta del mismo abandono al que ha estado expuesto por nuestra misma historia. Una sociedad que se niega a ser rural, que le tiene miedo al campo, que relaciona campo con atraso, pobreza y muchas veces miseria, es una sociedad perdida.

1 Se sigue aquí el concepto de Amartya Sen, de desarrollo como la expresión de libertades y capacidades para que la población pueda llevar a cabo la vida que valora y tiene razones para valorar.

El país se encuentra, como lo afirma Alejandro Reyes Posada (2009), “sin duda frente a la alternativa histórica de dinamizar un cambio pacífico, ampliando sustancialmente la participación popular”. El país ha desaprovechado distintas coyunturas históricas para resolver de manera estructural el atraso agrario, pero, por otro lado, Colombia es un país que no ha podido entender el concepto de *democracia*.

En más de cincuenta años de intentos de reforma agraria, no se ha logrado una transformación significativa de la estructura de la propiedad. En Boyacá, para el diseño del Contrato Plan (Departamento Nacional de Planeación –DNP-, 2012), el 70 % de los predios tiene falsa tradición, lo cual quiere decir que quienes explotan esas tierras no disponen de documentos que los acrediten como propietarios. Además, esa situación genera que esos campesinos no puedan acceder a fuentes de financiación pública o privada, ni a subsidios y menos a ayuda directa del Estado. Este entuerto también afecta las finanzas municipales, pues estos predios no pagan impuestos.

La transformación del campo necesita varios elementos, pero entre los principales está un desarrollo sostenible, de dimensiones sociales, culturales, económicas, políticas y medioambientales. Se requiere de una gran inversión en infraestructura, de vías terciarias para sacar el producido a los centros de consumo o almacenamiento; además se necesita alcantarillado, acueducto, escuelas, conectividad, centros de salud dotados, bienestar social, recreación, crédito bancario, en fin, la lista refleja un atraso de más de cincuenta años respecto a otros países en iguales condiciones. Por lo tanto, las políticas de Estado tienen que estar encaminadas a favorecer a los campesinos más pobres, para incluirlos en una clase media rural acorde con las condiciones de una sociedad civilizada; en otras palabras, se trata de reconocernos como diferentes en nuestra manera de pensar y de sentir. He aquí la importancia de los programas de desarrollo rural. Más que pobreza en el campo colombiano, hay indigencia. Este es el resultado de décadas de abandono y olvido.

La concentración del suelo...

La excesiva concentración del suelo ha sido fuente constante de conflictos, muchos de ellos asociados a la expansión de la frontera agraria. Por las mismas características geográficas del país, esta frontera y los conflictos asociados a ella se han dado en muchas partes del territorio nacional. ¿Qué se acordó en el primer punto de La Habana?, “Política de desarrollo agrario integral”², uso y acceso de la tierra: se determinó un fondo de tierras de distribución gratuita para los campesinos sin tierra o con tierra insuficiente. Y esta tierra debe estar acompañada de riego, crédito, asistencia técnica y apoyo para la comercialización entre otros.

Durante más de cinco décadas, el campo ha sido escenario de violencia, pobreza, y reformas fallidas o inconclusas. El 94 % del territorio nacional es rural y el 32 %

2 ¿Qué se ha acordado en la Habana? Primer acuerdo. Junio 2014. Punto 1 de la agenda.

de la población habita en el campo. La concentración del suelo y la desigualdad han crecido en la última década en el campo colombiano, el índice Gini rural en la OCDE (2015), que mide la desigualdad, pasó de 0.74 a 0.88. La mayor concentración de la propiedad está en las zonas ganaderas y en las que se explotan recursos naturales, esta última situación propia del departamento de Boyacá. La mayor concentración del suelo está asociada a mayor persistencia de los mismos grupos políticos, es decir, donde el sistema democrático está capturado por grupos de interés. En Boyacá, el 80 % de los pequeños campesinos tiene menos de una unidad agrícola familiar (UAF), esto es, son microfundistas. A pesar de la falta de acceso al suelo, el 70 % de los alimentos que se producen en el departamento proviene de fincas de microfundios. El 60 % del empleo rural es informal. El 55 % de los campesinos pobres nunca ha recibido asistencia técnica. El 11 % no tiene vivienda y el 16 % tiene vivienda en mal estado. El 85 % carece de alcantarillado. El analfabetismo es del 18.5 %. El 60 % no tiene agua potable. Por esto no hay duda que el gran problema es la desigualdad que tiene el campesino para acceder al suelo, y esta mala distribución, a su vez, ocasiona un problema de pobreza marcada.

Un desarrollo económico agrícola más alto y más igualitario no es el único beneficio de una estructura agraria de pequeñas propiedades, sino que contribuye a un crecimiento más saludable. Una repartición desigual del suelo genera promedios de ingresos bajos, ocasionando infraestructura rural pobre.

En siete años, las importaciones pasaron de 250 millones de dólares a 1.500 millones de dólares, esas importaciones en siete años destruyeron el área sembrada de cultivos agrícolas. A cambio de nada. Esto llevó a que actualmente el 1% de las familias ricas en el campo concentra el 60 % de la tierra apta para producir. Esto no tiene ninguna presentación. Al mismo tiempo ese poder económico les da poder político.

Pobreza absoluta...

Dentro de los planes nacionales se propone la reducción radical de la pobreza y la eliminación de la pobreza extrema. Estos planes están orientados a proveer bienes y servicios públicos en infraestructura (vías, distritos de riego, electricidad, conectividad), desarrollo social (planes especiales de salud, educación, vivienda y agua potable) para el campo. Y estímulos de todo tipo a la productividad de la agricultura (asistencia técnica, promoción del cooperativismo, líneas especiales de crédito, seguros subsidiados de cosecha, asociaciones solidarias para la comercialización y la formación laboral).

Debido a la historia y geografía heterogénea de nuestro departamento y a las desigualdades que han caracterizado el desarrollo regional en el departamento, el sector rural abarca desde zonas relativamente desarrolladas y con una fuerte articulación con ciudades intermedias, hasta otras extremadamente pobres, generalmente las zonas más apartadas de las ciudades. Abarca de igual manera zonas con predominio



El palo no está para cucharas
Acrílico sobre lienzo. 70cm x 100 cm 2014

de gran propiedad, hasta la mayoría con pequeños productores o minifundistas. Entre las primeras hay unas donde existe agricultura bien desarrollada, con áreas de ganadería de tradición lechera, pero donde las formas de producción siguen siendo en muchos casos tradicionales.

La pobreza extrema³ se da acompañada de analfabetismo, bajo logro educativo y alto rezago escolar, bajo acceso al agua, pobre saneamiento y pocas oportunidades laborales y, lo más grave, ninguna posibilidad de acceso al sistema de pensiones.

Los altos niveles de pobreza rural en Colombia y la gran dificultad que se ha tenido a lo largo del tiempo para reducirla, responden, en buena parte, al tipo de modelo de desarrollo económico, que ha privilegiado a las ciudades y al equivocado modelo agrícola aplicado. Se espera que el debate alrededor de la pobreza ayude a mirar la realidad del campo colombiano de manera más objetiva y que promueva la imperiosa necesidad de aplicar las medidas para erradicar esta dura realidad social, que afecta a la mayoría de la población rural.

Conflicto de intereses...

Existe un conflicto creciente en el uso del agua y del suelo con las actividades mineras, que genera problemas de inundaciones en épocas de lluvias. La erosión de la capa vegetal es también un serio problema, sin que exista una sola idea para prevenirlo. Y el cambio climático ya comienza a afectar con severidad muchas zonas rurales del país. Con la baja inversión histórica en ciencia y tecnología, Colombia no tiene soluciones para estos problemas.

Los recursos siempre se asignan a través de proyectos, lo que quiere decir que esos recursos siempre irán a municipios y departamentos con mayor capacidad de formular y ejecutar proyectos, y precisamente esto es parte de lo que debemos enseñar a nuestros egresados. Como gestores sociales debemos intercambiar experiencias, enseñanzas y metodologías, con el fin de identificar, sistematizar, difundir y escalar las buenas prácticas.

Por todo lo anterior y para que no nos coja la tarde, nos hemos dado a la tarea de empalmar con la asociaciones de campesinos, mirando las necesidades urgentes y pidiéndole a la Universidad que se involucre con la infraestructura y sus demás recursos para ayudar a nuestro sector rural.

3 Debido a la disponibilidad de la información, para el diagnóstico social se utiliza principalmente la división estadística tradicional que clasifica las cabeceras municipales como el área urbana y la población dispersa como el área rural.

Referencias

- Departamento Nacional de Planeación. (2012). *Contrato Plan Departamento de Boyacá*. Bogotá: DNP.
- OCDE Estudios Económicos de la OCDE Colombia (2015). *Mejores políticas para un mejor vivir*. México: s.n.
- Ocampo, J.A. (2014). *Misión para la Transformación del Campo*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Reyes, A. (2009) *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Norma.